

Cecilia Casanova (1)

Poemas



A veces pienso.

Más allá de la tumba, de la tierra,
de unos ojos tristes carcomidos...

A veces pienso.

Si los muertos fueran madre selvas
que crecen regadas por los niños.

A veces pienso.

Qué habrá más allá de lo vivido.

Y me asustan los cementerios en invierno
y la soledad en que quedan sumergidos.

Más allá de todo,

después del vidrio y los adioses,

de las velas consumidas,

de la gente que estorba,

de las flores que fatigan,

Más allá, después de todo,

qué?

(1) De su próximo libro «Como lo más solo».

A veces pienso
y muero pensando.
Y llego a playas desoladas,
con lunas que alumbran desteñidas,
y siento gritos en la nada
que ruedan de los cerros a la orilla,
y se cansan los muertos de ser muertos,
y me ahogo yo en esa rutina.

A veces pienso.

Después de esto,
qué?

Dónde, después de todo.

Lloran los muertos en la playa
o ríen enloquecidos?

A veces pienso.

Una luna desteñida,
Ravel en el tono de esos gritos.
Más allá, después de todo,
qué?

• • •

Te pido al tiempo, a la noche,
a mi espera infinita.

La luna besa mi tristeza,
te llama el viento con su voz más fina.

Mi dolor no sabe más que amarte
y en silencio pedirte que me quieras;
la tarde no te lleva de mí nada
y te agitas en mi cuerpo y en mis venas.

Te pido al tiempo, al Dios de los altares,
al ser que esté sufriendo,
a la opaca lucecita de una aldea,
a las almas que traspasan el misterio.

Te pido en todo, amor, y tú no llegas.
En los ojos tranquilos de mi perro,
en el brillo que despide la luciérnaga,
en las alas de gaviotas marineras.

De lejos te respiro y tú no llegas.
Mi fe se deshace, mi dolor se acrecienta,
cambian de colores las espigas,
y se tiñen de sangre mis dos trenzas.

Te llevo en todo y de mí nada te llega.
Te agitas en mis brazos y en mis venas.
Me subleva, amor, que no me sientas.
Y mi vida se transforma en una queja,
en un suspiro largo, y de mí nada te llega.

Te pido en todo, lluvias, huracanes y tormentas,
en seres que han llegado a la locura,
en muertos enterrados en galeras.

Te he clavado en mi sangre
con los grises martillos de mi pena.
De lejos te respiro, amor, y tú no llegas.

* * *

Después, tú y yo, seremos tiempo;
mi vida, una cruz temblando en una piedra,
una flor marcando fechas,
un suspiro sin voz,
un grito sin cuerpo.

Después, tú y yo, seremos tierra;
nos pisarán y a nadie mojarán mis lágrimas.
Rodaremos con la noche por los cerros,
seremos el mar, seremos eternos.

Después, tú y yo, juntos caminaremos,
sin cansancio, jóvenes siempre,
sin dolor, o con dolor inmenso.
Seremos aire, seremos luz, seremos fuego.
Lo que tú quieras, amor.
Un día pájaro, otro día, estero.

Pero, ¿has pensado?
¡Si fuéramos siempre muertos!
Mejor vivamos, tú y yo.
No divaguemos...